



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2021 n.º 1.407



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Inauguración del Curso Adorador

3 | Vigilia Nacional

4 | Pleno del Consejo Diocesano

4 | Apostolado de la Oración

5 | Las Parábolas

8 | Calendario Litúrgico

10 | Doctores de la Iglesia

12 | Vida del cristiano

14 | Tema de Reflexión

16 | De La Lámpara

18 | Colaboración

21 | La oración de la Iglesia

23 | Rincón Poético

24 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Parábola del Tesoro escondido

Rembrandt (c. 1630)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

ILUSIONADOS

DESPUÉS de las vacaciones que hemos disfrutado, unos más y otros menos, volvemos al quehacer diario y como adoradores, con ilusión renovada, a nuestro trabajo apostólico de propagar y difundir el culto eucarístico.

Con este mes de septiembre iniciamos el nuevo curso pastoral 2021/2022, en el que, seguro, el Señor nos va a proporcionar muchas ocasiones para que con alegría e ilusión le sirvamos. No estemos descuidados ni sordos a sus múltiples llamadas, sepamos responderle con generosidad.

Además de la Vigilia mensual, centro de nuestra actividad adoradora; el nuevo curso nos deparará muchas ocasiones para nuestra formación a través de los Encuentros de Zona para confraternizar con nuestros hermanos, los múltiples actos tales como inauguraciones, Asamblea, Día de la Familia Adoradora, Vigilia de Espigas, Ejercicios Espirituales... etc.



Acudamos con ilusión a todos ellos, en la seguridad de que nuestro testimonio de fe y amor a la Eucaristía, además de repercutir en nuestro propio provecho espiritual será testimonio valiosísimo para los demás. Esperamos vivir el curso venidero verdaderamente ¡ILUSIONADOS!

Inauguración del Curso Adorador y Solemne Vigilia de san Pascual Bailón



braremos la solemne vigilia en honor de san Pascual Bailón con la que da-

Como anunciábamos en el Boletín Diocesano de agosto, el próximo día **25 de septiembre** a las **22:00 horas**, en la **Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro)**, calle

Toledo 37, cele-

remos comienzo a las actividades del nuevo curso pastoral.

Dentro de las limitaciones que impone la prudencia nos reuniremos esa noche a rogar y a dar gracias, a implorar la fortaleza que necesitamos y a rogar por la Iglesia, por nuestras familias, por nuestros gobernantes, por los médicos, sanitarios y los profesionales de todos los campos que trabajan a nuestro servicio; por nuestros difuntos...

Animamos a los adoradores a participar, dentro de lo posible, en esta Vigilia, a disfrutar juntos de la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento. ■

RECORDAD

SOLEMNE VIGILIA EN HONOR DE SAN PASCUAL BAILÓN

INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR

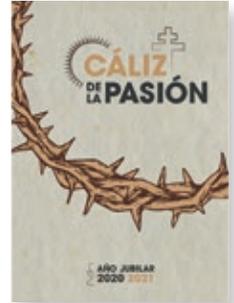
25 DE SEPTIEMBRE, 22:00 HORAS

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO

(COLEGIATA DE SAN ISIDRO)

C. TOLEDO 37

Vigilia Nacional en Valencia



Con motivo de la clausura del Año Jubilar del Santo Cáliz, el próximo 23 de octubre se celebrará la Vigilia Nacional en la ciudad de Valencia.

Se detalla a continuación el programa de actos para esta celebración:

Viernes, 22 de octubre de 2021

18:00/18:30 horas:

Recepción de adoradores en la Iglesia del Salvador, Calle Trinitarios, 1.

18:40 horas:

Saludo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

19:15 horas:

Santo Rosario y Vísperas con el Santísimo.

Sábado, 23 de octubre de 2021

09:30 horas:

Laudes en el Templo de Santa Catalina, en la Plaza de la Reina, s/n.

10:00 horas:

Meditación eucarística con la Madre Verónica, fundadora de Iesu Communion, en el templo de Santa Catalina. Al finalizar, refrigerio y visitas a las Capillas del Corpus Christi y del Santo Cáliz.

17:30 horas:

Charla eucarística sobre el Santo Cáliz, en la Iglesia del Salvador, por el Canónigo Celador del Santo Cáliz.

19:00 horas:

Por expreso deseo del Cardenal Cañizares, reunión de los Consejos Nacionales de ANE y ANFE.

20:15 horas:

Recepción de Banderas, en el vestíbulo del Arzobispado, calle Palau, 3.

21:40 horas:

Procesión de Banderas hacia la Catedral. ■

MISA JUBILAR-VIGILIA EUCARÍSTICA

Pleno del Consejo Diocesano

El próximo día 16 de octubre de 2021 se celebrará la reunión del Pleno del Consejo Diocesano. Están convocados a esta reunión los miembros del Consejo Diocesano, los miembros de los Consejos de las Secciones y los Jefes y Secretarios de Turno. Todos ellos recibirán convocatoria por escrito.

Es importantísima la asistencia y participación de todos los responsables

de la Adoración Nocturna Española de Madrid. Es la primera reunión del curso adorador y en ella se diseña el calendario de actividad para los próximos meses y se presentan y definen las líneas de actuación a seguir.

Rogamos encarecidamente a todos vuestra asistencia. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2021



Intención universal – *Un estilo de vida ecosostenible*

Recemos para que todos tomemos decisiones valientes a favor de un estilo de vida sobrio y ecosostenible, alegrándonos por los jóvenes que están comprometidos con él. ■

EL TESORO ESCONDIDO Y LA PERLA DE GRAN VALOR

Mt 13, 44-46

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Con el mes de septiembre, además de la vendimia y de la recolección de los últimos frutos antes de que llegue el invierno, en nuestras ciudades y nuestros pueblos vuelve la actividad normal del curso escolar, de las fábricas, de las empresas, de las oficinas. ¡Comienza un nuevo curso, el curso 2021-2022! Dios quiera que éste sí sea el de la vuelta a la normalidad y que los contagios que se han ido dando a lo largo del verano sean en verdad los últimos coletazos de esta larga pandemia que padecemos desde hace ya tanto tiempo.

A lo que íbamos: Septiembre es el mes de la vuelta (¡al cole y a más sitios!); es el mes del reinicio. Todo aquello que programamos durante junio y julio ahora se tiene que ir poniendo en marcha. De ahí que, una vez más, sea providencial que las parábolas que nos fueron asignadas para comentar en este mes sean justo las del tesoro escondido y la de la perla de gran valor.

Ambas, junto con la parábola de la red en la que se recogen toda clase de peces (cf. Mt 13, 47-50) —que no nos toca comentar—, son la aportación singular del evangelista Mateo al discurso parábólico de Jesús; es decir, no se encuentran ni en el capítulo cuarto de Marcos ni el decimotercero de Lucas.

El evangelista no nos ofrece un contexto determinado que nos sirva para encuadrar estas parábolas, de ahí que podamos suponer que eran de sobra conocidas para los primeros destinatarios del evangelio. De hecho, la introducción es muy típica: *El reino de los cielos se parece a...* (cf. Mt 13, 24. 31. 33. 44. 45 y 47; 20, 1 y 22, 2).

El punto de comparación en la primera y en la tercera parábola son cosas: un tesoro escondido en el campo (Mt 13, 44) y una red que se echa en el mar y que recoge toda clase de peces (Mt 13, 47). En la segunda parábola, el punto de



comparación es una persona, un comerciante de perlas finas (Mt 13, 45).

En la parábola del tesoro y en la del comerciante de perlas finas, el verbo principal es el mismo: *encontrar*. Hay alguien que *encuentra* un tesoro y lo vuelve a esconder y hay un comerciante en perlas finas que encuentra una de gran valor. Y, en ambos casos, la reacción es la misma: *vender todo lo que se tiene y comprar, respectivamente, el campo y la perla*.

En la parábola del tesoro se nos dice, además, que el afortunado que ha encontrado el tesoro, *lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene*. En el otro caso, no se alude al tema de alegría, aunque, lógicamente, se puede —y se debe— sobrentender.

Ambas situaciones era muy comunes en la época de Jesús. En el primer caso, lo del tesoro escondido en el campo, según cuentan los historiadores, era una práctica habitual por parte de aquellos que poseían bienes de gran valor. Ante el miedo de que les fueran robados o saqueados, lo mejor era buscar un lugar seguro donde enterrarlos y esconderlos.

Así, pues, no era extraño encontrarse un tesoro escondido. En el segundo caso, el comercio de perlas era muy lucrativo, dicen que, en esa época, mayor incluso que el comercio de los diamantes.

Sabidas estas cosas, las preguntas que nos vienen a la cabeza son muy lógicas: ¿Adónde quería llegar Jesús con estas parábolas? Y también: ¿Adónde quería ir Mateo incluyéndolas en su evangelio de forma tan original?

Jesús, sin duda, buscaba que sus interlocutores descubrieran el valor del Reino de Dios, que se hacía presente con su persona, y que, llenos de alegría, estuvieran dispuestos a dar un giro radical a sus vidas. La imagen de *venderlo todo* es suficientemente ilustrativa de dicho cambio. En definitiva, Jesús con estas parábolas no hacía otra cosa que invitar a lo mismo que predicó desde un principio: *convertíos porque está cerca el Reino de Dios* (Mt 4, 17).

Mateo, por su parte, según comentan los entendidos, tenía un doble interés: en primer lugar, buscaba recordar a los miembros de las comunidades para quienes

escribió el evangelio, el momento inicial de su encuentro con Jesucristo. Un encuentro que, para algunos, pudo suceder así como de casualidad, como el que se pone a escavar en un campo y tiene la fortuna de dar con un gran tesoro; eso sí, un tesoro de tanto valor que todo lo que había en su vida hasta ese momento ya no significa nada y se podía vender sin más problemas. Un encuentro que, para otros, sin embargo, pudo ser el resultado de una larga búsqueda. Una búsqueda semejante a la de esos comerciantes de perlas finas que, por fin, dan con una realmente única y singular; una que les va a resolver la vida para siempre. En definitiva, ambos personajes estarían simbolizando a todos aquellos que, al encontrarse con Jesús, su vida dio un giro de 180 grados; lo dejaron todo para seguirlo.

A ese primer momento, a ese primer encuentro con Jesús, como nos recuerda el papa Francisco, tenemos que volver una y otra vez. Es el momento primero y principal, no porque sea lo primero en el tiempo, sino porque es el fundamento sobre el que continuamente tenemos que edificar el edificio de la fe. No en vano los cuatro evangelios comienzan el relato de la vida pública de Jesús, contándonos sus primeros encuentros con los discípulos.

El evangelista san Mateo seguramente veía que, con el pasar de los años, algunos fieles se estaban relajando y en ellos se podría estar debilitando el primer amor. De ahí que fuera necesario avivar el fuego, redescubrir, como si fuera la primera vez, ese campo donde estaba escondido aquel maravilloso tesoro que les cambió la vida o esa perla incom-

parablemente superior a todo lo demás que se poseía hasta entonces. No podían dormirse, porque, como les recordaba la tercera parábola de este grupo, (*la de la red que se echa en el mar y recoge todo tipo de peces*), al final, vendrán los ángeles y *separarán a los malos de los buenos* (Mt 13, 49). Al incluir en este punto del evangelio estas parábolas, san Mateo estaría diciendo: ¡Hermanos, hay que aprovechar bien el tiempo presente y hacernos cada día más conscientes de la suerte que hemos tenido, del tesoro y de la perla que hemos encontrado, y de que nuestra vida solo tendrá un final feliz si perseveramos en el camino que comenzamos cuando el Señor nos llamó a estar con él y a seguirle!

Reiniciemos, por tanto, el curso volviendo a plantearnos el amor primero; redescubramos la suerte que tuvimos cuando encontramos el tesoro en el campo o esa perla inigualable por la que, llenos de alegría, mereció la pena dejarlo todo. Que el Señor nos vuelva a enamorar. Que nos dejemos sorprender una vez más por esa novedad que nunca se desgasta y nunca se hace vieja: Jesucristo y su evangelio. Que nos seduzca el valor incomparable del encuentro con Cristo, algo que nunca se deprecia y que nos abre la perspectiva de la eternidad y de la vida plena.

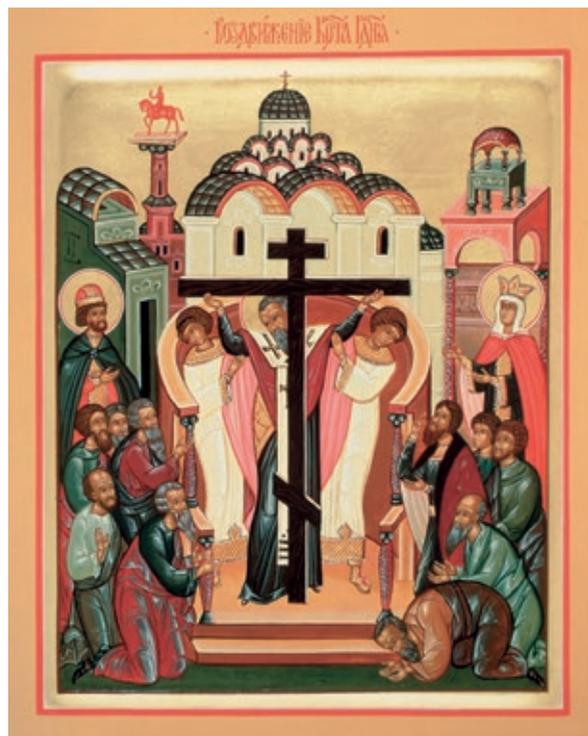
Considerando estas cosas, sin duda comenzaremos el curso con energías renovadas, llenos de esa inmensa alegría que nada ni nadie nos podrá arrebatarnos.

¡¡¡Feliz 2021/2022!!!

Carlos Aguilar Grande

DÍA 14 DE SEPTIEMBRE

La Exaltación de la Santa Cruz



Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovdeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solida-

ridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia. En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque sea siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: «En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero» (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añaa-

de: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y, luego le niega.

«No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado» (León Bloy). «Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía» (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: «Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima». Y la otra ostra replicó con arrogancia: «Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta». Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: «Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla».

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela. ■

Invitación a la Conversión (III)

El ejemplo de la conversión de David

Pero si lo deseas, te presentaré también otros ejemplos que se refieren a nosotros: piensa en el bienaventurado David, claro ejemplo de conversión. Gravemente pecó cuando, después de acostarse, paseó en las horas de la tarde por la terraza mirando descuidadamente y cayendo en su debilidad humana (cf. 2 Sam 11, 2). Cometió el pecado, pero, al confesarlo, no desapareció totalmente el brillo de su alma. Se presentó el profeta Natán, que le corrigió diligentemente y fue el médico de sus heridas (cf. 2 Sam 12, 1-1 5a). «Se ha airado el Señor y has pecado». Esto se lo decía un particular al rey. Pero el rey, pese a la dignidad de la púrpura, no se indignó. Pues no tenía en cuenta a quien hablaba, sino al que le había enviada a éste. No le cegó la cohorte de soldados que le rodeaba, pues pensaba en el ejército de los ángeles del Señor y temblaba «como si viese al invisible». Y respondió al enviado, o más bien, al Dios que le enviaba: «He pecado contra el Señor» (2 Sam 12, 13). Ya ves la sumisión y la confesión del rey: ¿Acaso alguien le había declarado convicto? ¿Había muchos que conociesen el delito? El hecho se había producido rápidamente, pero el profeta se había presentado pronto como acusador. Apenas producida la ofensa, se confiesa el pecado. Al

ser reconocido con claridad y sencillez, fue sanado rapidísimamente. Pues el profeta Natán, que le había conminado, le dice al momento: «También Yahvé perdona tu pecado» (ibid). Observa cómo cambia muy rápidamente el Dios que ama a los hombres. Dice, no obstante: «Provocando (a Dios), has provocado a los enemigos del Señor» (2 Sam 12, 14, según versiones). Tenías muchos enemigos a causa de la justicia, pero te protegía la castidad. Pero cuando has descuidado esta protección, tienes a tus enemigos en pie para alzarse contra ti. Esta fue la forma como le consoló el profeta. Pero el bienaventurado David, a pesar de haber oído lo de que «Dios ha perdonado tu pecado», no descuidó hacer penitencia aunque fuese rey, sino que, en lugar de la púrpura, se vistió de saco, y se sentaba no en asientos de oro, sino sobre ceniza y en el suelo. Pero no sólo se sentaba en la ceniza, sino que también se alimentaba de ella, como dice él mismo: «El pan que como es la ceniza» (Sal 102, 10). Su ojo lu-



jurioso lo colmó de lágrimas, según dice: «Baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama» (Sal 6, 7). Cuando los príncipes le exhortaban a que probase el pan, no asintió y continuó su ayuno hasta el séptimo día (2 Sam 12, 17-20). Si el rey se manifestaba así, ¿no harás lo mismo tú que eres un simple particular? Después de la rebelión de Absalón, al ofrecérsele (al rey) diversos caminos para la huida, eligió hacerlo a través del monte de los Olivos (2 Sam 15, 23), como invocando en su mente al Libertador, que desde aquí había de ascender a los cielos. Y como le hiriese Semei con duras maldiciones, respondió: «Dejadlo», pues sabía que a quien perdona se le dará el perdón.

Otros ejemplos de penitencia

Ves que es cosa buena el confesar. Y ves que es la salvación para los que se convierten. También Salomón había caído (1 Re 11, 4), pero, ¿cuál es la razón de decir: «Después hice penitencia»? También Ajab, rey de Samaria era un malvado adorador de ídolos, de notoria maldad, asesino de profetas, impío, codicioso de campos y viñas ajenas (1 Re 20-21). Pero cuando hizo perecer a Nabot por instigación de Jezabel, y una vez llegado el profeta Elías que quiso amenazarle, rasgó sus vestidos y se vistió de saco. ¿Qué dice entonces el Dios misericordioso a Elías?: «¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia?» (1 Re 21, 29), como queriendo calmar el genio del profeta inclinándolo hacia el penitente. Y dice: «No traeré el

mal en vida suya» (ibid.); para todo el episodio, cf. (1 Re 21, 17-29). Y aunque el rey, después del perdón, no habría de apartarse del pecado, Dios le perdona incondicionalmente, no porque desconociese el futuro, sino concediendo su misericordia en el momento en que está mostrando la conversión. Propio de un juez justo es dictar sentencia ajustada a cada uno de los hechos.

En otra ocasión estaba en pie Jeroboam ofreciendo sobre un altar sacrificios a los ídolos: su mano sufrió una parálisis por haber mandado apresar al profeta que le recriminaba. Pero al experimentar por sí mismo la potestad de aquel hombre, exclamó: «Aplaca, por favor, el rostro de Yahvé tu Dios» (1 Re 13, 6; cf. 13, 1ss). Y en virtud de esta palabra le fue restablecida totalmente la mano. Pero si un profeta curó a Jeroboam, ¿acaso no podrá Cristo liberarte sanándote de tus pecados? También Manasés cometió numerosos crímenes: fue el que hizo matar a Isaías, se contaminó con todo género de idolatrías y llenó a Jerusalén de muertes de inocentes (2 Re 21,16). Pero, conducido cautivo a Babilonia, por la experiencia de su propio mal utilizó la medicina de la conversión. Pues dice la Escritura que Manasés se humilló profundamente en presencia del Dios de sus padres y «oró a él y Dios accedió, oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino» (2 Crón 33, 12, 13). Si éste, que había hecho aserrar al profeta, se salvó mediante la conversión, ¿no te salvarás también tú, que no has cometido nada tan grave? ■

San Cirilo de Jerusalén
Obispo y Doctor de la Iglesia
Catequesis 2

Ayúdame a decir «SÍ»

Marcado por la alegría de la primera entrega, el cristiano no puede volverse atrás. Su sensibilidad, toda ella en ascuas, le ayudó a superar dificultades. Avanza arrastrado, empujado por «los otros», cuya exigencia se hace día a día más absorbente. Y he ahí que Dios se manifiesta. Esta vez con claridad meridiana, ya no tras las apariencias de los demás. Pide ser recibido y no precisamente en un rincón. Exige toda la persona y todas sus acciones. El cristiano que reconoce al Señor huye las más de las veces, pues sabe que, si es atrapado, Dios le va a pedir una rendición total y sin condiciones. El Señor lo irá acosando cada vez más hasta conseguir de él ese «sí» que divinizará su vida.

Solamente quien ha vivido esta «lucha» con Dios comprenderá esta oración en toda su profundidad. Etapa dolorosa que el educador, el amigo, debe comprender. Ha de obrar discretamente —no vaya a estorbar a Dios— ya que Él acaba de tomar en sus manos la formación de su hijo, y sin embargo presente para arropar al otro en la fe. Ayudándole a reconocer al Señor, traduciendo las llamadas de amor que Dios le irá susurrando a lo largo de la vida, aclarándole las citas de Dios, sus pasos, sus persecuciones, ayudando en todo al creyente e invitándole a decir «sí». Deberá hacerle ver que, cuando sufre, es él mismo quien se hace sufrir por resistirse a Dios, ya que quien lucha contra

Dios siempre lleva las de perder. Dios es el más fuerte, su Amor es más fuerte.

El ángel Gabriel, entrando donde María, le dijo., «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo». Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podía significar aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús... Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo... porque nada hay imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 28-38).

Me da miedo decir «sí».

¿Adónde me acabarás llevando?

Me da miedo sacar la pajita más larga,
me da miedo firmar el cheque en blanco,
me da miedo decir un «sí» que traerá cola.

Y con todo no puedo vivir en paz, tú me sigues, me cercas por todos lados.

Y yo busco el ruido porque me da miedo oírte; pero tú te deslizas en el menor silencio.

Yo cambio de camino cuando te veo venir pero al final del nuevo sendero tú me estás esperando.

¿Dónde me esconderé? En todas partes te encuentro:

¡No hay modo de escapar de ti!

Y yo tengo miedo de decir «sí», Señor.

Tengo miedo de darte la mano: te quedarías con ella.

Tengo miedo de cruzarme con tu mirada: eres un seductor.

Tengo miedo de tu exigencia: eres un Dios celoso.

Aunque estoy acorralado, trato de esconderme.

Aunque estoy cautivo y vencido, me debato y lucho.

Tú eres más fuerte, Señor;

Tú posees el mundo y me lo quitas.

Cuando extendiendo la mano para tocar a una persona o agarrar una cosa, se desvanecen ante mis ojos.

Y no, no es agradable eso de no poder tomar nada para mí:

si corto una flor se me marchita entre los dedos,

si lanzo una carcajada se me hiela en los labios,

si danzo un vals me quedo jadeante y nervioso.

Y todo me parece vacío, se me hace hueco.

En torno a mí has hecho el desierto.

Y tengo hambre

y sed,

pero el mundo no podría alimentarme.

¡Pero si yo te amaba, Señor!

¿Qué es entonces, lo que he hecho?

Yo trabajaba por ti, me entregaba.

Oh, gran Dios terrible, ¿qué más quieres?

*Hijo mío, quiero más de ti y del mundo.
Antes me dabas tus obras, pero eso no me sirve de nada.*

Me invitabas a bendecirla, me invitabas a sostenerla, querías interesarme en tu trabajo

Pero fíjate bien: al hacerlo, hijo mío, invertías el juego.

Yo antes veía tu buena voluntad, te seguía con los ojos,

pero ahora quiero más:

no se trata de que hagas tu acción, sino la voluntad de tu Padre del cielo.

Di «sí», hijo mío.

Necesito tu «sí» como necesité antaño el de María para venir al mundo,

Porque soy yo quien debe meterse en tu trabajo, entrar en tu familia, en tu barrio;

Yo y no tú.

Porque es mi mirada la que penetra y no la tuya,

Es mi palabra la que arrastra y no la tuya,

Es mi vida la que transforma y no la tuya.

Dame todo, ponlo todo en mis manos.

Yo necesito tu «sí» para desposarme contigo y descender a la tierra;

necesito tu «sí» para seguir salvando al mundo

Oh, Señor, tus exigencias me dan miedo, Pero ¿quién puede resistirte?

Para que tu Reino llegue y no el mío, para que se cumpla tu voluntad y no la mía, ayúdame a decir «sí». ■

Michel Quoist

*Oraciones para rezar por la calle;
Sígueme; p. 144-147*

Septiembre 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón, que es el centro de la FAMILIA, Iglesia doméstica.

EUCARISTÍA: CENTRO DE LA FAMILIA

Eclesiástico 3, 2-6.12-14 – Fiesta de la Sagrada Familia.

«Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados».

El Obispo de los Sagrarios abandonados, enseña que el Corazón de Jesús ha de ser el rey del hogar. Obras Completas, 2910:

«¿Cómo?: La entronización del Corazón de Jesús en el hogar es un precioso modo de trabajar por la familia.

Si ésta se va o se ha ido, es porque antes se ha echado de ella a Cristo, y con Él la vida, y las costumbres, y las dulzuras y los sostenes que Cristo le había dado.

Por eso hay que empezar por volver a Cristo a la familia, hay que no descansar hasta

colocarlo en el trono de donde en mala hora fue arrojado.

Hay que entronizar al Corazón de Jesús, modelo, vida y defensa del verdadero amor, esencia de la familia.

¡Conviene que Él reine! Y ¡reinará!

Hay que trabajar por la restauración y defensa de la familia».

O.C., 4295: *«¡Familias cristianas, catequistas, apóstoles cristianos, luchad cuanto sea preciso para que vuestros niños no se queden sin Jesús que los hace puros, candorosos, creyentes, fuertes, valientes y... hasta agradecidos!».*

En la Adoración Eucarística, la familia encontrará la gracia para vivir a ejemplo del Hogar de Nazaret, **San Juan Pablo II, 03/08/1986.**

«En Caná de Galilea, cuando faltó el vino, Tú, María, dijiste a Jesús: Hijo, “no tienen vino”. Tú conocías su corazón. Sabías que es generoso para aquellos que lo invocan. Con tu oración en Caná de Galilea hiciste que el Corazón de Jesús revelase su generosidad.

Este es el Corazón generoso, puesto que en Él habita efectivamente la plenitud de la divinidad; habita en Cristo verdadero hombre: y Dios es amor. Es generoso porque ama, y amar quiere decir prodigar, quiere decir dar. Amar quiere decir ser don. Quiere decir ser para los demás, ser para todos, ser para cada uno. Para cada uno que llama. Llama a veces, incluso sin palabras. Llama por el hecho de poner al descubierto toda su

verdad, y en esta verdad, llama al amor. La verdad tiene la fuerza de llamar al amor.

¡Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan! Mediante esta generosidad el amor no se agota, sino que crece. Crece constantemente. Esta es la naturaleza misteriosa del amor. Y este es también el misterio del Corazón de Jesús que es generoso para con todos. Se abre a todos y cada uno. Se abre completamente por sí mismo. Y en esta generosidad no se agota. La generosidad del Corazón da testimonio de que el amor no está sometido a las leyes de la muerte, sino a las leyes de la resurrección y la vida. Da testimonio de que el amor crece con el amor. Esta es su naturaleza».

El Venerable Luis de Trelles, «La Senda Eucarística» p. 363-364:

«¿Lo habéis pensado bien? ¿Conocéis vuestra dignidad, cristianos, cuando os aproximáis a la mesa celestial? Este portento es un portento de amor infinito y está dicho todo. Porque el amor es loco y precipitado y asimila de tal suerte a los que padecen este noble frenesí que, si el amante es Dios y el amado hombre, Dios se hace hombre y víctima y viene a rescatar con toda su sangre al amado de su corazón. Y, si el amante es hombre y el amado Dios, como dice san Agustín, en la fiebre de la pasión, el amante se hace Dios».

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.^a de Alacoque:

«Pondré paz en sus familias». «Bendeciré los hogares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada». ■

Preguntas breves

- ¿Mi familia es una escuela de oración y adoración?
- ¿Profundizo en el conocimiento de la vida de Nazaret en este año de san José?
- ¿He consagrado al Corazón de Jesús mi hogar, con la debida preparación?
- ¿He leído y meditado la carta apostólica «Patris corde» sobre san José?

ORACIÓN

Sagrado Corazón de Jesús:

Por medio del Corazón Inmaculado de María, esta familia cristiana, postrada a tus pies, quiere consagrarse a Ti. Todas sus voces se unen para pedirte:

que reines en este hogar,

que dirijas todos sus pasos,

que presidas todos sus actos,

que ilumines la inteligencia de los padres para saber educar a los hijos en la caridad de Cristo, y la mente de los hijos para saber escoger, en esta vida, el camino que les conduce a Ti.

Derrama sobre esta familia los dones del Espíritu Santo para que sea fiel a los planes de Dios y, viva a ejemplo del Hogar de Nazaret.

Corazón de Jesús: que esta familia esté siempre alegre en la paz de la conciencia. Cuida de ella como cuida tu Providencia de los pájaros y de las flores, y dale el temor de Dios en esta vida y la felicidad de reunirnos todos Contigo en el Cielo. Amén.

¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!

Vivir la Fe en Tiempos Difíciles



No cabe duda de que nos ha tocado vivir nuestra fe en tiempos no fáciles ni tranquilos. En toda la Iglesia y, desde luego, en esto que queda de España.

La verdad es que siempre ha sido así más o menos (podemos leer a este propósito en la carta a los Tesalonicenses el capítulo II versículo 15 y siguientes).

Incluso principios éticos y morales que parecían definitivamente logrados en nuestra cultura son arrumbados y sin tales principios tenemos que vislumbrar un porvenir bastante oscuro. El valor absoluto de la vida desde la concepción a la muerte, la libertad religiosa, la naturaleza del matrimonio, los derechos de los padres...

Todo vale. Bajo capa de libertad y democracia en una sociedad en la que todo son derechos y ninguna obligación, en una opinión pública manipulada y adormecida y ahora atormentada por unas realidades y perspectivas incluso más graves de lo que las frías pero elocuentes estadísticas y cifras nos presentan, debemos los cristianos, con toda humildad pero con la seguridad puesta en quien nos prometió estar siempre con nosotros, afianzarnos en nuestra fe y con valentía unirnos en la vivencia de nuestra fe y la manifestación de la verdad. Sin miedo y con optimismo sabiendo que no estamos dejados de la mano de Dios, aunque a veces nos asalte esta tentación.

No vale buscar refugio en el pasado, mirar solo hacia atrás. El Eclesiastés (7, 10) nos previene: «No digas: ¿cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello» San Agustín en varias ocasiones se hace esa pregunta. Así en uno de sus sermones (346) sobre las dificultades de la vida, decía: «Siempre que padecemos estrecheces o tribulación hemos de ver en ellas un aviso y,



al mismo tiempo, una corrección. En efecto ni siquiera las mismas Sagradas Letras nos prometían paz, seguridad y descanso... Te encuentras con hombres que murmuran de los tiempos que les ha tocado vivir afirmando que fueron buenos los de nuestros padres. ¡Qué no murmurarían si pudieran volver al tiempo de sus padres! Piensas que los tiempos pasados fueron buenos porque ya no son los tuyos, por eso son buenos... Si lo consideras fatigoso y te sientes hundido por el peso de la tarea, levántete el Resplandor de la Recomendación».

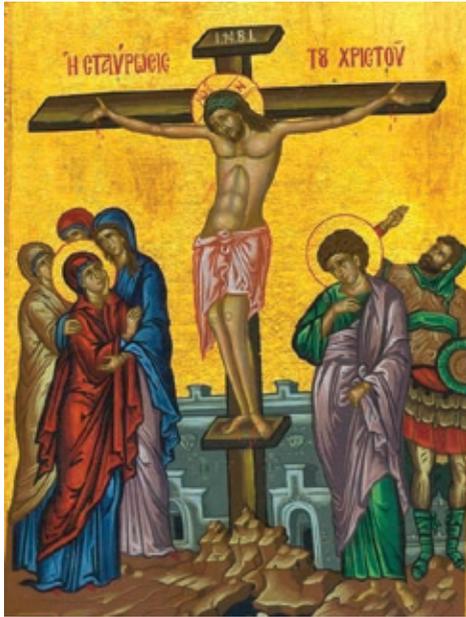
La vida del cristiano y la de la Iglesia es un «combate» no una pacífica y pasiva seguridad en la verdad. Es búsqueda, esfuerzo, lucha. Solo al final encontraremos la paz y felicidad

totales y definitivas. Para esa lucha el cristiano tiene que «armarse». San Pablo nos habla de esas armas de «la luz» para la lucha (p.e. Ef 6, 14) En todo caso y más que nunca es precisa una formación adecuada y suficiente en las «razones de nuestra esperanza» (1 Pe 3, 15). Es necesaria como defensa y como testimonio una «unidad» con lo que ésta puede suponer de purificación y de renuncia. Y es imprescindible una «valentía» apoyada confiadamente en la presencia de Cristo en su Iglesia.

Y la Eucaristía será siempre nuestra fuerza y a la vez nuestra responsabilidad ante el mundo. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 30, Tercera Época

¿TUVO MIEDO JESÚS?



«Comenzó a sentir tristeza
y angustia»

Mt 26, 37

¿Llegaría a tener miedo en algún momento Jesús? Es notorio que en huerto de Getsemaní experimentó pavor, tristeza y angustia en una intensidad tan grande que estuvo a punto de morir (cf. Mt 26, 37-38). Sí, Jesús tuvo miedo a la Cruz. Tanto miedo tuvo a la Cruz que fue necesario que le enviaran del cielo una ayuda en forma de ángel; un *plus* de fortaleza (cf Lc 22, 43).

Jesús oró en el Huerto de los Olivos durante tres afligidas —y tristes— horas, para que su padre «Todopode-

roso» le librara de la Cruz. Oración tierna y conmovedora, buen ejemplo para las nuestras: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú» (Mt 26, 39). No. ¡No fue posible! El plan ya estaba bien trazado desde antiguo. Desde antes de que naciera. Estaba decidido y expresado de modo profético en las Sagradas Escrituras, desde hacía más de 400 años: «Como un cordero manso, sin saber que contra mí tramaban maquinaciones: destruyamos el árbol en su vigor, bórrelo de la tierra de los vivos» (Jr 11, 19). «Como un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, asco del pueblo; todos los que me ven se mofan de mí, tuercen los labios, menean la cabeza. Dicen: se confió en Dios, pues que Dios lo salve» (SI 22, 6-8). «Tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana» (Is 52, 14).



«Desecho de hombre, varón de dolores... despreciable, no le tuvimos en cuenta; y con todo eran nuestros pecados los que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba» (IS 53, 3-4). ¡¿Cómo no iba a tener miedo?!

¡Qué misterio! ¡¡Qué misterio!! ¡!!!Qué terrible!!!

Jesús conocía bien estas escrituras, y sabía que así estaba escrito, «que era necesario que el Cristo padeciera eso, y entrara así en su gloria» (Lc 24, 26).

¡Qué difícil es entender la Cruz! Pero Jesús, como Hijo, había aceptado el plan de Dios y ya no era posible rectificarlo:

—«¡Padre! Todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz» (Mc 14, 36).

—¡No, no es posible, Hijo!

—Pues si no es posible, «que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mc 14, 36).

No había posibilidad ni de consuelo ni de coraje humano, solo de fortale-

za divina. El hombre, para ser hombre frente al dolor o frente a enemigos crueles, necesita la fuerza que solo le puede venir de Dios. San Ignacio de Antioquía en el año 107, conducido al martirio, les decía a los romanos: «El cristiano no necesita de consuelo sino de fortaleza».

—«¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46).

—Aunque, en el fondo, yo sé muy bien que «no estoy solo; el Padre está conmigo» (Jn 16, 32).

¡Qué actitud tan bella y profunda! Con ella acabará venciendo el miedo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» (Lc 23, 46).

Jesús no tuvo miedo a los hombres ni aunque pretendieran matarlo: ni al pobre Pilato ni al zorro Herodes ni a los mismísimos hijos del diablo, «que era homicida desde el principio» (Jn 8, 44). «Hoy y mañana y pasado sigo adelante, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén» (Lc 13, 33). Esa era su actitud frente a la amenaza latente.

Él sabía que lo matarían en Jerusalén, pero «a su hora». Sus enemigos sabían que lo matarían, más pronto que tarde. Tenían urgencia porque «si le dejamos así, todos creerán en él» (Jn 11, 48). ¡Jesús es un peligro! Y Dios también tenía urgencia de realizar su plan. Necesitaba de «pretextos humanos» para salvar

a la humanidad amada. Necesitaba el «Cordero inocente» que se inmolará por el resto. Tenía que ser en aquella Pascua en la que se iniciara un plan nuevo; una Alianza Nueva con la sangre del Cordero.

Como siempre, los planes divinos son los únicos que prosperan, y ponerse de su lado es garantía de triunfo. Los planes de Dios son los únicos que se realizan a la postre. ¡No tengamos miedo! Inclusive cuando se lo ponemos difícil y se ve en la necesidad de enderezar los tortuosos caminos humanos para convertirlos en divinos; como le pasó a Caifás cuando emitió aquella sentencia: «vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta de que conviene que muera uno solo por el pueblo y que no perezca toda la nación» (Jn 11, 49). Bien por Caifás. Nunca profeta alguno había profetizado de modo tan certero.

Jesús no tuvo miedo a los hombres ni aunque disfrazaran su violento gesto con pretexto divino. Basta recordar aquel día en el que querían apedrearle porque les había dado a entender que era Dios: «entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se les escabulló y salió del recinto del templo» (Jn 8, 59 y cf. Jn 10, 31-39). ■

Ángel Llorente
No tengáis miedo.
Sindéresis p. 63-66

Salmo 17

LA ORACIÓN DEL MESÍAS

¹ Oración. De David.

Escucha, Señor, mi apelación

Atiende a mis clamores;

presta oído a mi súplica,

Que no proviene de labios mentirosos.

² *Emane de tu rostro mi sentencia, vean tus ojos dónde está la rectitud.*

³ *Aunque sondees mi corazón*

y lo examines de noche;

Aunque me pruebes al fuego,

no encontrarás en mí malicia alguna.

Mi boca no ha faltado

⁴ *como suelen los hombres.*

Conforme a la palabra de tus labios,

He respetado los caminos prescritos:

⁵ *mis pies no han vacilado,*

mis pasos se han mantenido en tus huellas

⁶ *¡Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío!*

Inclina hacia mí tu oído, escucha mis palabras,

⁷ *muestra las maravillas de tu amor,*

tú que salvas de los agresores

a quien se refugia a tu derecha...

¹⁵ *Pero yo con justicia, veré tu rostro;*

al despertar me saciaré con su semblante.

En este salmo vemos a un hombre fiel dirigiéndose a Dios con una oración que le sale de lo más profundo de su espíritu, atormentado como está por la situación de adversidad que está sufriendo. Experimenta la intimidad con Dios y entonces le dice que «atienda a sus clamores y que preste oído a su súplica».

Este hombre apoya su petición en el hecho de que su «súplica no proviene de unos labios mentirosos». El profeta Isaías denunciará la decadencia espiritual del pueblo de Israel, poniendo en evidencia su maldad y su desprecio hacia Yahvé hasta el punto de haberse vuelto de espaldas a Él. Vive una piedad tan superficial y formalista que Dios mismo abre su boca y se dirige a su pueblo con estas palabras tan directas: «Aunque multipliquéis vuestras oraciones, yo no os oigo» (Is 1, 15).

¿Por qué Dios se resiste a escuchar la oración de este pueblo? Pues porque Él mismo ve que

no hay armonía entre lo que proclaman sus labios y la perversidad de su corazón. Dios rechaza esta plegaria salida de los labios engañosos. No es así con el salmista, él es consciente de que su boca habla desde la abundancia de su alma y, por eso, sabe que Dios tendrá atento su oído a la súplica de su corazón.

Es más, el salmista dirá que «aunque sondees mi corazón y lo examines de noche, aunque me pruebes al fuego no encontrarás en mí malicia alguna. Mi boca no ha faltado».

Pero ¿quién es ese salmista? Es evidente que no puede hablar de sí mismo, ya que él sabe muy bien que todo hombre «nació en la culpa y fue concebido pecador» (Sal 51, 7). En realidad, está trascendiendo su propia persona para hablar de la oración del Mesías, de Jesucristo.

Jesucristo sí reza con un corazón que está en comunión con la voluntad de su Padre, por lo que hay una armonía perfecta entre



su experiencia interior y las palabras que salen de sus labios. Esta oración es del agrado de Dios precisamente porque está marcada por la armonía, la verdad y el amor. Por eso, cuando «se abrieron los cielos en el bautismo de Jesús, se oyó la voz de su Padre que dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me complacezo”» (Mt 3, 17).

Y porque la oración nunca es unilateral, sino espacio de comunión con Dios, encontramos que también el Hijo se complace en la Palabra-Voluntad de su Padre, por lo que, lleno de alegría en su espíritu, lleva a término su misión, que es manifestar el rostro de Dios, la victoria del perdón y la misericordia en el misterio de la cruz, ese decir, a través de su propia muerte. «Ya no hablaré muchas cosas con vosotros porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder; pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que actúo según el Padre me ha mandado (Jn 14, 30-31)

Volvemos a los pasos de nuestro salmista, que, ya sabemos, no es otro que la figura del Mesías, y le oímos decir que, «precisamente porque ha guardado la palabra de Dios, ha podido ajustar sus pasos en el camino de la verdad, y que sus pies no han vacilado». Decíamos y repetimos que vemos a Jesucristo en el salmista. Escuchemos las palabras que Él dirige a los fariseos. «Vosotros no conocéis a Dios, yo sí que le conozco y guardo

su Palabra» (Jn 8, 55). Es precisamente por esta palabra del Padre guardada en lo más profundo de su alma por lo que «los pies de Jesús no vacilan» y están siempre prontos a la obediencia, es decir, a seguir el camino propuesto por su Padre.

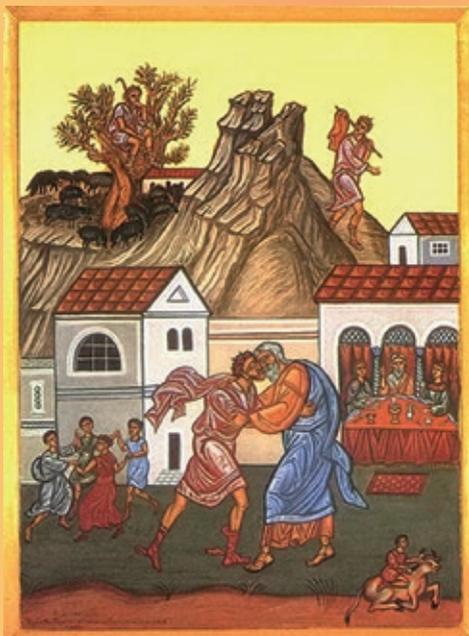
El profeta Elías tiene un enfrentamiento con los falsos profetas de los Baales que, acogidos por el rey Ajab, «iluminaban engañosamente» al pueblo, el cual, a su vez, los escuchaba con agrado, siendo cómplices del engaño. En este enfrentamiento, puesto que el pueblo tiene el corazón dividido entre Yahvé y Baal, es exhortado por el profeta: «Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yahvé es Dios, seguidle; si lo es Baal seguidle a él» (1Re 18, 21).

Vacilan los pies cuando el corazón del hombre está dividido. Y esta división la hace patente Jesucristo cuando nos dice «Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6, 24). Con estas palabras, Jesucristo pone al dinero como la raíz y la fuente de todas las idolatrías, raíz y fuente que divide el corazón, que hace que nuestros pies cojeen con lo que los pasos son vacilantes, impotentes para seguir cualquier camino. La oración que entonces nace no puede ser sino una oración de labios engañosos.

Jesucristo, el Buen Pastor, es anunciado por Zacarías como aquel que «ilumina a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, y el que guía nuestros pasos (sin vacilar) por el camino de la paz, es decir, hacia Dios» (Lc 1, 79). ■

Antonio Pavía

En el espíritu de los Salmos;
San Pablo; 67-71



El hijo pródigo

Vuelve, ovejuela perdida,
al hombro del buen pastor,
al aprisco de sus brazos,
a las redes de su amor.

Vuelve a la miera del pecho,
vuelve a la sal de su voz,
al cayado de su cruz,
al agua de su pasión.

Vuelve al pasto de su cuerpo,
que en aquel blanco zurrón

es de los ángeles pasto
y ellos los ganados son.

Vuelve a aquel pan y a aquel pasto
que pronosticó Jacob,
todo de rocío del cielo,
todo de harina de flor.

Vuelve a los paternos brazos
y conoce, pecador,
que no hay culpa sin castigo
ni lágrimas sin perdón.

José de Valdivieso

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

III. Los efectos de la Confirmación

1302 De la celebración se deduce que el efecto del sacramento de la Confirmación es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los Apóstoles el día de Pentecostés. ■

Por este hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

- nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir «*Abbá, Padre*» (*Rm* 8, 15);
 - nos une más firmemente a Cristo;
 - aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
 - hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf *LG* 11);
- 1303** — nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf *DS* 1319; *LG* 11, 12):

«Recuerda, pues, que has recibido el signo espiritual, el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de temor santo, y guarda lo que has recibido. Dios Padre te ha marcado con su signo, Cristo Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón la prenda del Espíritu» (San Ambrosio, *De mysteriis* 7, 42). ■

La Confirmación, como el Bautismo del que es la plenitud, sólo se da una vez. La Confirmación, en efecto, imprime en el alma *una marca espiritual indeleble*, el «carácter» (cf *DS* 1609), que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo (cf *Lc* 24, 48-49). ■

1305 El «carácter» perfecciona el sacerdocio común de los fieles, recibido en el Bautismo, y «el confirmado recibe el poder de confesar la fe de Cristo públicamente, y como en virtud de un cargo (*quasi ex officio*)» (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3, q.72, a. 5, ad 2). ■

IV. Quién puede recibir este sacramento

1306 Todo bautizado, aún no confirmado, puede y debe recibir el sacramento de la Confirmación (cf CIC can. 889, 1). Puesto que Bautismo, Confirmación y Eucaristía forman una unidad, de ahí se sigue que «los fieles tienen la obligación de recibir este sacramento en tiempo oportuno» (CIC, can. 890), porque sin la Confirmación y la Eucaristía, el sacramento del Bautismo es ciertamente válido y eficaz, pero la iniciación cristiana queda incompleta. ■

1307 La costumbre latina, desde hace siglos, indica «la edad del uso de razón», como punto de referencia para recibir la Confirmación. Sin embargo, en peligro de muerte, se debe confirmar a los niños incluso si no han alcanzado todavía la edad del uso de razón (cf CIC can. 891; 893, 3). ■

Si a veces se habla de la Confirmación como del «sacramento de la madurez cristiana», es preciso, sin embargo, no confundir la edad adulta de la fe con la edad adulta del crecimiento natural, ni olvidar que la gracia bautismal es una gracia de elección gratuita e inmerecida que no necesita una «ratificación» para hacerse efectiva. Santo Tomás lo recuerda:

1308 «La edad del cuerpo no prejuzga la del alma. Así, incluso en la infancia, el hombre puede recibir la perfección de la edad espiritual de que habla la *Sabiduría* (4, 8): “La vejez honorable no es la que dan los muchos días, no se mide por el número de los años”. Así numerosos niños, gracias a la fuerza del Espíritu Santo que habían recibido, lucharon valientemente y hasta la sangre por Cristo» (*Summa theologiae* 3, q. 72, a. 8, ad 2). ■

1309 La *preparación* para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos (cf *Ritual de la Confirmación*, Praenotandos 3). ■

1310 Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia. Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo. Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y las gracias del Espíritu Santo (cf *Hch* 1, 14). ■

1311 Para la Confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un *padrino* o de una *madrina*. Conviene que sea el mismo que para el Bautismo a fin de subrayar la unidad entre los dos sacramentos (cf *Ritual de la Confirmación*, Praenotandos 5; *Ibíd.*, 6; CIC can. 893, 1. 2). ■

V. El ministro de la Confirmación

El ministro originario de la Confirmación es el obispo (LG 26).

1312

En Oriente es ordinariamente el presbítero que bautiza quien da también inmediatamente la Confirmación en una sola celebración. Sin embargo, lo hace con el santo crisma consagrado por el patriarca o el obispo, lo cual expresa la unidad apostólica de la Iglesia cuyos vínculos son reforzados por el sacramento de la Confirmación. En la Iglesia latina se aplica la misma disciplina en los bautismos de adultos y cuando es admitido a la plena comunión con la Iglesia un bautizado de otra comunidad cristiana que no ha recibido válidamente el sacramento de la Confirmación (cf CIC can 883, 2). ■

1313

En el rito latino, el ministro ordinario de la Confirmación es el obispo (CIC can. 882). Aunque el obispo puede, en caso de necesidad, conceder a presbíteros la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación (CIC can. 884, 2), conviene que lo confiera él mismo, sin olvidar que por esta razón la celebración de la Confirmación fue temporalmente separada del Bautismo. Los obispos son los sucesores de los Apóstoles y han recibido la plenitud del sacramento del orden. Por esta razón, la administración de este sacramento por ellos mismos pone de relieve que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo. ■

1314

Si un cristiano está en peligro de muerte, cualquier presbítero puede darle la Confirmación (cf CIC can. 883, 3). En efecto, la Iglesia quiere que ninguno de sus hijos, incluso en la más tierna edad, salga de este mundo sin haber sido perfeccionado por el Espíritu Santo con el don de la plenitud de Cristo. ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2021

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	24	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	24	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	24	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	11	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	24	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	24	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2021

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	17	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	24	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-79)	10	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	3	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	24	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00

REANUDACION DEL CULTO EN LA CAPILLA DE LA SEDE A PARTIR DEL MES DE OCTUBRE DE 2021



Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de OCTUBRE de 2021

Día 7	Turno 2	Santísimo Cristo de la Victoria
Día 14	Turno 3	La Concepción
Día 21	Turno 4	San Felipe Neri
Día 28	Sección de Fuencarral	San Miguel Arcángel

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Rezo del Manual para el mes de septiembre 2021

Esquema del Domingo I	del día 18 al 24	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 3 y del 25 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 4 al 10	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 11 al 17	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

SOLEMNE VIGILIA EN HONOR DE SAN PASCUAL BAILÓN

INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR



25 de septiembre – 22:00 horas

**Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo
(Colegiata de San Isidro)
C. Toledo, 37**